

EFRAIN SANCHEZ HIDALGO,
Profesor Asociado de Educación
Universidad de Puerto Rico

LA PSICOLOGIA DE LA AMISTAD

La amistad es la más fundamental de todas las relaciones humanas. Desde la mitología clásica hasta los tiempos modernos el ennoblecimiento de la vida mediante la amistad entre los hombres ha merecido elocuente tributo (48). El valor de la asociación amistosa desde el punto de vista de la salud mental lo reconoce Aristóteles cuando dice que los amigos son indispensables para la felicidad del hombre, aserto que Cicerón hace suyo al señalar que la vida sin el adorno de amistad no puede ser feliz (49, 17).

Nunca antes en la historia humana había hecho tanta falta la amistad entre los hombres como en el momento actual. La comprensión entre la gente es un requisito esencial de los tiempos modernos. Como dijo en 1948 el Vizconde Samuel, presidente del Instituto Real de Filosofía, en su mensaje a la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, esta época se caracteriza por un estado de ánimo pesimista porque el hombre se siente solitario y sin amigos en un universo áspero y agrio (54).

La ausencia de relaciones humanas satisfactorias representa una seria amenaza para la supervivencia del hombre. Acusa la urgente necesidad de prestar mayor atención al desarrollo social del individuo. Aprender a convivir, a hacer y conservar amistades, es un aspecto muy importante de la educación humana, máxime en el tiempo presente en que el hombre, pese a todos sus adelantos técnicos y materiales, confronta serias crisis en el área de sus relaciones humanas. Como dice Erich Fromm,

... el hombre moderno, libertado de los lazos de la sociedad preindividualista, que simultáneamente le concedía seguridad y se la limitaba, no ha ganado su libertad en el sentido positivo de la realización de su yo individual; esto es, la expresión de sus potencialidades intelectuales, emocionales y sensitivas. A pesar de que la libertad le ha traído independencia y racionalidad, también lo ha convertido en un individuo aislado, ansioso e indefenso. El aislamiento es insufrible y las alternativas con que se confronta son escapar de la carga que representa esa libertad buscando nuevas dependencias y sometándose o avanzar hacia la realización total de la libertad positiva que se basa en la singularidad e individualidad del hombre (29).

Limitaciones de los estudios previos sobre la amistad

El examen de las investigaciones científicas en torno de de la amistad revela, entre otras, las siguientes deficiencias.

El énfasis sobre la semejanza. En la exploración científica del fenómeno de la amistad se ha puesto un énfasis casi exclusivo sobre la similitud de los amigos en varios factores. Un resumen crítico de tales hallazgos se ofrece a continuación (66).

Se ha encontrado casi unánimemente una correlación positiva entre los amigos en **edad cronológica**. El uso predominante de escolares explica en parte la semejanza en este sentido. Jenkins concluye que las amistades que se establecen en el vecindario difieren más en edad cronológica que las que se forman en la escuela (41). A pesar de que la evidencia apunta hacia la similaridad de los amigos en su

edad cronológica, ésta no puede considerarse un determinante decisivo en la formación de la amistad. La observación diaria indica que muchos individuos en todos los niveles del desarrollo no son amigos a pesar de ser semejantes en su edad. Además, deben tenerse en cuenta aquellos casos en que la amistad existe entre personas que discrepan notablemente en este particular. Dimock afirma que, aunque la edad cronológica limita en cierta forma el desarrollo de la amistad, no opera, sin embargo, como una influencia decisiva (20). Pertinentes en este punto son los comentarios que hace Morgan:

La tendencia a escoger compañeros que son más jóvenes a menudo se debe a la falta de habilidad para ajustarse a aquellos de la misma edad. No pudiendo aprender las relaciones normales del toma y daca, el niño selecciona compañeros más jóvenes que se sometan a todo lo que él quiera imponerles. Tal conducta se encuentra usualmente en el niño que ha sido demasiado protegido y que no puede tolerar la rivalidad que encuentra en aquellos que son iguales a él.

La selección de compañeros más viejos tiene algo del mismo fundamento que la de amigos más jóvenes. Un compañero de más edad usualmente protege y trata al más joven de manera parecida a como lo tratan sus padres. Tal selección indica la inhabilidad del niño para prescindir del deleite que le proporciona el servicio de otros. Probablemente el niño tiene un sentimiento de inseguridad y selecciona compañeros más viejos que le ofrezcan protección (52).

La evidencia que existe en cuanto a la similaridad de los amigos en su desarrollo mental es conflictiva. Mientras en ocho estudios se informa una relación significativa, nueve concluyen que la correlación es insignificante o inexistente (66). Los hallazgos positivos pueden interpretarse como sigue: Si los sujetos son semejantes en su nivel académico es de esperarse que tiendan a parecerse en su nivel mental. Cierta homogeneidad en intelecto es lo probable entre niños en el mismo grado o salón de clase.

Las investigaciones unánimemente señalan que los amigos tienden a vivir uno cerca del otro. Pellettieri concluye que

la influencia de la propinquidad disminuye según se progresa hacia la adultez (57). Como el individuo está limitado en sus contactos sociales, es natural que tienda a escoger sus amigos entre las personas disponibles en su ambiente. Así el vecindario ofrece las primeras oportunidades para las asociaciones amistosas (62). Según el individuo se desarrolla, su ambiente social se expande y, por tanto, sus oportunidades para los contactos sociales son mayores. En vez de un factor causal, la propinquidad o cercanía es una condición que fija ciertos límites a la formación de las amistades (20).

Casi todas las investigaciones señalan bastante similitud entre los amigos en los factores sociales y económicos. No debe pasar inadvertida la influencia de los padres en este respecto. Usualmente ellos desean que sus hijos se asocien con otros niños de por lo menos su mismo estado económico y social. La tendencia en niños y adolescentes es escoger amigos de un nivel más alto (18, 53). Hay que recordar que el estado social y económico del hogar está inseparablemente asociado con el tipo de comunidad en que el niño vive, pudiéndose presumir que los residentes de cierto vecindario constituyen una cultura bastante homogénea, incluyendo los aspectos sociales y económicos.

En cuanto a la semejanza en factores físicos, tales como el peso y la estatura, los hallazgos de las investigaciones realizadas son contradictorios. En aquellos estudios en que se ha encontrado una relación positiva, puede argüirse que cuando el grupo de sujetos es homogéneo por estar asistiendo al mismo grado, salón o escuela, tiende a haber correlación entre los factores físicos. La similitud en la edad cronológica supone cierta semejanza en peso y estatura.

Las investigaciones revelan que los amigos tienden hacia la comunidad de intereses. Sin embargo, no se sabe si tal semejanza es la causa o el efecto de la amistad. Una conjetura sería que el deseo de los amigos de estar juntos los inclina a dedicar su tiempo a las mismas actividades. El

hacer idénticas cosas como un medio de desarrollar oportunidades para disfrutar la amistad quizá sea una explicación. La comunidad de intereses a lo mejor parte del proceso de identificación que ocurre en la genuina amistad. Simpatizando uno con el otro, confiándose mutuamente secretos y problemas, aproximándose ambos en su naturaleza más profunda, los amigos pueden llegar a alcanzar un grado elevado de interpenetración personal.

Todo lo del párrafo anterior podría también aplicarse a la semejanza de los amigos en su **conocimiento y discernimiento morales**. Dimock justifica este parecido diciendo que los niños son influídos substancialmente por sus amigos en el desarrollo de sus ideas morales (20). Siendo el trasfondo cultural semejante, es de esperarse que los amigos tiendan a parecerse en su edad mental y, por consiguiente, en su conocimiento moral.

La similaridad de los amigos en todos los factores mencionados no ofrece los determinantes decisivos en la formación de la amistad. La semejanza en edad cronológica está descartada como un factor causal. La propinquidad puede clasificarse más bien como una condición que fija ciertos límites al desarrollo de las relaciones amistosas. Tal parece que la homogeneidad del vecindario predispone desde un principio hacia la similitud en factores tales como desarrollo mental, estado social y económico, conocimiento moral, etcétera. La generalización de que los amigos tienden a parecerse en algunos particulares, condensada en el dicho de que pájaros del mismo plumaje tienden a volar juntos y que era ya frecuentemente repetido antes de Platón, no arroja mucha luz sobre la etiología de la amistad humana (42).

La búsqueda de factores medibles. Las investigaciones científicas sobre el tema de la amistad se han orientado casi unánimemente hacia la exploración de aquellos factores que pueden expresarse cuantitativamente. La facilidad con que los

datos pueden someterse al tratamiento estadístico aparentemente ha sido una consideración primordial en la mente de los investigadores. En la amistad, igual que en todas las relaciones humanas, los factores de fácil medición no parecen ser los más importantes. El psiquiatra norteamericano Jacob L. Moreno ha señalado el peligro de estimar excesivamente los métodos cuantitativos al tratar las relaciones humanas (50). Harold Laski amonesta contra el intento de medir lo inmensurable.

La negación de los resortes dinámicos. El estudio de las investigaciones anteriores no revela casi nada en cuanto a la explicación y descripción de las corrientes emocionales que subjetivamente se vislumbran en la amistad. El fenómeno de la amistad humana sólo puede comprenderse explorando las fuerzas dinámicas presentes en cada individuo, esto es, sus necesidades, motivos e impulsos.

La orientación psicológica teórica de nuestra investigación

Creemos pertinente en este punto presentar el marco psicológico dentro del cual se orienta la investigación que nos llevó a formular una teoría sobre la amistad humana (66).

La exclusión de los componentes libidinosos. Consideramos que el enfoque psicoanalítico con su excesivo destaque del libido es inadecuado para explicar todas las variedades del amor. Aunque Freud afirma que él se refiere al amor sólo cuando habla del aspecto psíquico del impulso sexual, no obstante, considera que toda conducta humana la motiva la energía sexual llamada libido, siendo las demás formas de motivación meros impulsos secundarios. Según Freud, el libido representa la dinámica psíquica que surge de todas las formas de la urgencia sexual (28). A pesar de que no li-

mita el amor a la sexualidad en su relación estrecha con la actividad genital, continúa considerando el sexo su componente básico.

Estimaba Jung que el concepto freudista del libido era muy estrecho, de modo que procedió a ampliarlo identificándolo con la urgencia vital inclusiva, o sea, la energía de la vida y del crecimiento y la energía creadora. Para Jung el libido era energía psíquica general, siendo lo sexual una mera parte de ella. El concepto de **elán vital** de Bergson, que se refiere a la fuerza de la vida o al impulso creador inherente a todos los organismos, es semejante al de Jung.

Al mismo tiempo que negamos que lo sexual es el motivo básico de todas las formas del afecto, creemos que el amor y la amistad tienen mucho en común. Por lo menos, la amistad puede considerarse una forma específica del amor. Pero el amor no puede considerarse el motivo principal de la amistad porque entonces la estaríamos explicando en sus propios términos. Las preguntas todavía permanecen sin contestar : ¿Qué es el amor? ¿Qué es el amor manifestado mediante la amistad? ¿Es el amor una manifestación directa de la energía sexual llamada libido? ¿O es una expresión del aspecto psíquico de la urgencia sexual, descontando lo físico sensual? ¿Es el amor lo que Jung considera la energía de la vida y del crecimiento? ¿O es el **elán vital** de Bergson? ¿Son todos estos conceptos diferentes? ¿O son nombres distintos para el mismo fenómeno?

El concepto de la expansión del yo. En una obra reciente Snygg y Combs sostienen que la necesidad básica del hombre es la de preservar y acrecentar el yo (75, 74). Esta necesidad incluye, además de la preservación de la organización e integridad del yo, la creciente extensión de éste en el ambiente y la disminución de su sentimiento de conflicto dentro de ese medio. Un concepto semejante es el de la **personalidad expandida** de Hart (35). Según él, el propósito de la

vida es funcionar, tendiendo el ser viviente a adoptar como parte de sí mismo aquellas personas y cosas mediante las cuales funciona satisfactoriamente. Angyal señala que el organismo se expande a costa de sus alrededores. No pudiendo expandirse dentro de sí mismo, lo hace en un ambiente que es para él inicialmente externo. Mediante su identificación con totalidades supraindividuales, el organismo se expande más allá de los límites del yo individual (4). En forma parecida Allport afirma que las posesiones, las amistades, los hijos, otros niños, los valores culturales, las ideas, etcétera, conducen a la incorporación de intereses, una vez remotos, dentro del yo propio. Lo que se ama viene a ser parte de uno mismo (2).

Este concepto de la expansión del yo es comprensivo y amplio, evitándose mediante su empleo los peligros inherentes a la estrechez de la explicación psicoanalítica. El amor, del cual la amistad es una manifestación, puede considerarse un esfuerzo hacia la satisfacción de la necesidad de acrecentar o expandir el yo.

El concepto de we-ness. La ida de la expansión del yo conduce al concepto de we-ness en la psicología "gestaltista". Hay situaciones en que los individuos envueltos actúan a modo de una estructura supraindividual. Como ha dicho Katz, el cirujano y la enfermera pueden trabajar tan armoniosamente que funcionan como un individuo con cuatro manos (43). En su teoría sobre los fenómenos paranoicos, Schulte indica que en ciertas situaciones la persona no está presente como un yo, sino como una parte característica del we (22). El we es algo más que la suma de los yos. Al comentar la teoría de Schulte, Hartmann añade que ciertos grupos sociales se caracterizan por la conciencia del we (36). Según Koffka, el we implica, no sólo la pluralidad de personas que incluye al yo, sino que en su sentido más propio se refiere a

la pluralidad unificada de la cual yo y los demás son miembros. El we no es jamás una mera abreviatura de ellos y yo o de él y yo (44).

Así, para psicología "gestaltista" hay relaciones sociales provistas de una naturaleza supraindividual. La entidad que se crea es el producto de los esfuerzos hacia la expansión del yo de parte de dos o más organismo dinámicos. Tal proceso expansivo no cesa una vez se logra cierto grado de integración; por lo contrario, caracteriza el funcionamiento de la unidad psicológica emergente. Las amistades mutuas intensas pueden considerarse una ilustración de aquellas relaciones sociales que se caracterizan por la presencia de *weness*.

Una teoría sobre la amistad humana

A base de datos obtenidos mediante entrevistas intensas con miembros de "pares mutuos" femeninos y "pares mutuos" masculinos, el autor formuló una teoría sobre la amistad humana (66). Dos factores que se habían ignorado en las investigaciones anteriores fueron cuidadosamente tomados en cuenta: la conducta que cada participante en la amistad manifiesta hacia el otro y las necesidades que la asociación satisface. Se escogieron casos de relaciones mutuas bien íntimas en lugar de amistades casuales en la creencia de que las primeras, por ser menos convencionales, podrían permitir más adecuadamente la revelación de los factores genuinamente dinámicos conducentes a la asociación amistosa. Se utilizaron veinte parejas de amigos y veinte parejas de amigas, entre los dieciséis y los veinticinco años, todos sujetos puertorriqueños. Cada miembro de cada pareja consideraba al otro su mejor amistad en toda su vida. La relación recíproca había existido en todos los casos por lo menos durante un año. La asociación establecida era de tal intensidad que los sujetos confesaron que el rompimiento de la misma les haría

muy infelices. A continuación se ofrece una síntesis de los principios derivados de la evidencia que se acumuló.

1. La amistad mutua puede interpretarse como una simbiosis psicológica. Tal relación puede considerarse una sociedad cooperativa entre dos individuos. La ayuda mutua en todos los órdenes constituye una característica definida de estos grupos duales. La consideración esencial parece ser que la amistad mutua es básicamente una relación simbiótica. Dicho sea de paso, la simbiosis psicológica no necesariamente se limita a dos individuos. Tal condición es siempre un fenómeno relativo. Diferentes relaciones amistosas exhiben diversos grados de integración simbiótica. Puede concebirse una distribución continua, desde el más fuerte antagonismo hasta la perfecta vida en fusión, a lo largo de la cual pueden clasificarse todas las relaciones sociales de acuerdo con su grado de simbiosis. Las amistades mutuas intensas pueden localizarse cerca del extremo superior de la distribución, pero ninguna será una simbiosis psicológica absoluta.

El grado de equilibrio que la amistad mutua sugiere no es el producto de igualdad en la cooperación. Lo que el individuo A da al individuo B no es igual a lo que B ofrece a A. Además, un individuo no busca en la amistad lo que ya tiene sino aquello de que carece. Lo último conduce a lo que podría llamarse **complementación simbiótica**.

Existe cierta semejanza entre los hombres en cuanto a la presencia en casi todos ellos de ciertas necesidades psicológicas fundamentales. Sin embargo, cada individuo tiene su propio patrón dinámico. Los seres humanos difieren en la calidad y en la intensidad de sus necesidades. En un individuo una necesidad puede predominar mientras que otro, aunque sienta tal necesidad hasta cierto grado, puede estar buscando satisfacción principalmente para una urgencia distinta. La relación amistosa puede satisfacer necesidades se-

mejantes en ambos participantes, aunque de manera diferente en cada uno. Además, la asociación puede estar satisfaciendo necesidades que le son peculiares a cada participante. Los amigos, por tanto, difieren en las satisfacciones que derivan de la asociación mutua. **La amistad es una relación mediante la cual el individuo, de una manera en gran parte inconsciente, busca satisfacer ciertas necesidades.**

2. Origen de la amistad. La selección de los amigos es muy raras veces un proceso consciente o racional (24). En el ser humano, la búsqueda de satisfacción para sus necesidades no es siempre un esfuerzo deliberado.

Un factor general que predominantemente influye en las necesidades del individuo es su ambiente cultural. La cultura en que se vive cuenta mucho en la determinación de las urgencias e insatisfacciones del individuo. Por consiguiente, el fenómeno de la amistad puede manifestar diferencias en diversos medios culturales.

Las amistades mutuas parecen ser relaciones espontáneas que proveen un anclaje relativamente estable para el yo inseguro o en desarrollo. Una cultura dada puede estimular identificaciones, como la que informa la amistad mutua, en el grado hasta el cual cree inseguridad y carencia de "status" en el individuo (71). En la adolescencia las amistades mutuas están estrechamente relacionadas en su etiología con la falta de seguridad y confianza que emerge de los problemas de la transición que tal edad representa. Mientras menos tolerante y comprensiva sea la cultura en relación con las tensiones, dificultades e inconsistencias del niño y del adolescente, más fuerte será la tendencia en ellos hacia el establecimiento de identificaciones tales como las que caracterizan las amistades mutuas intensas.

En hogares donde el número de niños es grande y donde no existen discrepancias considerables en edad entre un niño y el siguiente, la necesidad de la amistad puede ser menos in-

tensa que en aquéllos donde vive un hijo único o un niño solitario. El hijo único puede sentir más fuertemente la necesidad de un amigo que el niño que tiene en el hogar otros hermanos de su mismo sexo. Si los hermanos que posee un niño o adolescente son muy jóvenes o de mucha más edad, o si pertenecen al sexo opuesto, entonces también puede aquél experimentar el sentimiento de soledad. De cualquier modo, la necesidad de tener amigos y el sentimiento de soledad están estrechamente relacionados.

La insatisfacción conduce al individuo hacia anclajes fuera del círculo familiar. Naturalmente, el vecindario ofrece las primeras oportunidades. La libertad de movimiento del individuo está muy relacionada con la propincuidad en el establecimiento de las amistades. Mientras mayor sea su libertad, menos obligado se verá el individuo a escoger sus amigos en el ambiente inmediato. Mientras más restringido se encuentre, más forzado estará a seleccionar entre los individuos disponibles. La libertad de movimiento también se relaciona con el grado de satisfacción que el individuo derive de sus amistades. Mientras más libre esté para moverse, más adecuadas serán las amistades y mayor su satisfacción. La cercanía, como un factor limitante en la formación de la amistad, pierde su importancia según aumenta la libertad de movimiento del individuo. Como la mujer está más restringida al hogar que el varón, es de esperarse que la propincuidad sea un factor más importante en el establecimiento de sus relaciones amistosas que en el caso del último.

3. La amistad como un medio de satisfacer ciertas necesidades. Las necesidades son las fuerzas conducentes a la formación de las relaciones amistosas. Las amistades recíprocas resultan de la interacción de dos personas que mutuamente se proveen ciertas necesidades. La atracción de un individuo por el otro corresponde a las satisfacciones que suple la relación interpersonal. El afecto siempre surge del

contacto continuo y de la familiaridad que son agradables (77). El ser humano llega a sentir cariño hacia aquellas personas o cosas que experimenta con agrado.

En parte considerable, la naturaleza e intensidad de las necesidades depende del ambiente cultural que rodea al individuo. Consiguientemente, en diferentes culturas el fenómeno de la amistad puede ofrecer diferencias en cuanto a los factores dinámicos que lo causan. De la investigación de sujetos puertorriqueños se desprende que las necesidades que satisface la amistad pueden agruparse en cuatro categorías generales: **protección, exaltación, expresión y ayuda**. Probablemente esta clasificación se aplica también a otras culturas. A lo mejor las diferencias culturales se reflejan sólo en lo que concierne a la intensidad de cada síndrome en particular.

a. Protección del yo: Nada quiere más el ser humano que a su propio yo, a quien tiene que proveer de toda clase de protección. Todo individuo dedica una gran parte de su vida a levantar una defensa alrededor de sí mismo. La evitación de experiencias que hieran o rebajen la estimación propia es el propósito principal de una gran parte de la conducta humana. Tal protección es todavía más importante en el caso del adolescente que está pasando a través de la confusa transición de la niñez a la adultez.

b. Exaltación del yo: Otro valor fundamental del yo es sentirse exaltado. Si la protección consiste en asumir una defensa contra el ambiente hostil, la exaltación levanta al yo sobre el ambiente. Para su integración personal el ser humano necesita que se le admire, acepte, considere y respete. En el caso de mucha gente, más de lo que generalmente se supone, el motivo principal de vivir es lograr reconocimiento. El niño y el adolescente están rodeados de circunstancias que les hacen sentir la presionante necesidad de la exaltación. Es natural que se sientan amigables hacia quienes les eleven o reconozcan.

c. Expresión del yo: En el ser humano, la conversación es tal vez el medio más eficaz de restaurar el equilibrio psicológico. No es meramente un asunto de expresión, sino también de ser escuchado atenta y comprensivamente. La comunicación tiene un gran valor terapéutico. Todo ser humano tiene problemas y confidencias que no comunica a otros, excepto a los más íntimos. En la gente joven estos asuntos secretos abundan más que en la madurez. La amistad provee un canal de comunicación libre y franco para el intercambio de las ideas y emociones de sus participantes. Como por regla general el adolescente carece de confianza en sus padres para comunicarles sus asuntos personales, tiene que buscar otros individuos que sirvan de oyentes y consejeros en sus problemas y asuntos confidenciales.

ch. Ayuda: Un amigo seguro se conoce en una situación insegura. Para la mayoría de los seres humanos la vida se compone de asuntos mínimos. La cooperación que en ellos se rinda es evidencia de amor y consideración. La magnitud de la ayuda no cuenta tanto como las resonancias emocionales que provoca en quien la recibe. Aquel que nos ayuda, nos estima y se interesa en nuestra vida.

4. La amistad como una relación imperfecta. A pesar de las satisfacciones que se derivan de ella, la amistad humana jamás llega a ser perfecta. Es inevitable encontrar en todas las relaciones amistosas, no importa cuan íntimas sean, alguna insatisfacción en sus participantes, lo que provoca riñas y disensiones entre los amigos. Las insatisfacciones tienden a ser más frecuentes en el caso de la mujer. La mayor sensibilidad de ésta se debe en gran parte a su inseguridad emocional, que es a su vez el producto de las desventajas con que ella se desenvuelve en el ambiente cultural. Además se nota que según aumenta la edad de los participantes, las desarmonías tienden a disminuir. También, mientras más duración tiene la amistad, menos desavenencias ocurren entre los amigos. La conducta que precipita a las ri-

ñas y disensiones se relaciona con las necesidades que se espera la amistad satisfaga. Tales discordias representan fracasos de la relación en satisfacer esas necesidades. Los altercados y otras discrepancias entre amigos pueden con frecuencia considerarse fases naturales del proceso de ajuste mutuo. En otras palabras, a menudo representan esfuerzos por lograr una mejor armonía. Lo que aparentemente es desintegración puede muy bien ser un paso hacia la unión más estrecha.

5. La naturaleza integrante de la relación amistosa. Las cualidades simbióticas de la amistad recíproca implican integración. La pareja de amigos mutuos puede concebirse como la unión de dos individuos incompletos, con necesidades particulares, cada uno buscando complementarse. Esta complementación psicológica es siempre relativa. Las grandes amistades que registran la historia, la literatura y la vida diaria envuelven una devoción mutua y una interpenetración de un yo con el otro (71). En la amistad mutua intensa hay una fusión de las dos personalidades, de tal manera acopladas que cada una como que se extiende dentro de la otra. La ausencia de un participante provoca en ambos individuos una sensación de vacío. Existe un sentimiento de identificación de tal naturaleza que es como si ambos amigos fueran en ciertos respectos la misma persona. La condición de la amistad como un medio de satisfacer necesidades predispone desde el principio hacia el desarrollo de tal estructura superindividual. Tal parece que el amor en todas sus variadas manifestaciones representa el esfuerzo del organismo por completarse fundiéndose con otros aspectos del ambiente.

6. Diferencias entre los sexos en la amistad mutua. La evidencia recogida sugiere las siguientes diferencias entre las amistades masculinas y las femeninas:

a. Las amistades femeninas son, por lo general, más emocionales e intensas que las masculinas. La mayor res-

tricción social de la mujer puede explicar en parte esta diferencia. Las oportunidades de la mujer para establecer contactos sociales satisfactorios fuera del círculo familiar son menores que las del varón. No sólo la mujer tiene que conformarse con las amistades disponibles en su ambiente, sino que se apega con mayor vehemencia a las relaciones establecidas. Su inseguridad emocional, mayor que la del varón, tiende a hacer su amistad más catártica o confidencial que la de éste.

b. Debido a su mayor intensidad, las amistades femeninas poseen un grado mayor de integración que las masculinas. El tono emocional que permea las relaciones puede ser un índice de la cohesión que se ha logrado. Pese a este apego o unidad, las amistades femeninas manifiestan más elementos de discordia e insatisfacción. El hombre se siente más seguro y consiguientemente más satisfecho. El grado de integración y la intensidad de las necesidades sentidas por los participantes están relacionadas positivamente. Mientras más intensas sean las necesidades que se experimenten, mayor será el grado de unidad, pero mayor también la insatisfacción.

c. La mujer depende más de su amiga que el varón de su amigo. Mientras más intensas son las necesidades, mayor es la integración y, por tanto, la dependencia.

ch. Las amistades femeninas se caracterizan por una naturaleza más exigente que las relaciones masculinas. La mujer espera más de sus amigas que el hombre de sus amigos. Esto armoniza con la mayor dependencia en el caso de la mujer. Más que en el caso del hombre, la mujer espera el respaldo de sus amigas en todas las situaciones.

d. Las amistades masculinas son más objetivas y prácticas que las femeninas. La tendencia en las últimas es hacia los elementos más subjetivos y emocionales de la simbiosis, tales como seguridad, catarsis y respaldo emocional. Por

otra parte, la relación amistosa masculina destaca más los aspectos externos, objetivos y materiales de la simbiosis. Los valores del hombre en la amistad tienden a ser **centrífugos** mientras que los de la mujer tienden a ser **centrípetos**.

7. La amistad mutua intensa como un índice de inmadurez emocional y social. Tal parece que una relación de esta naturaleza representa un estancamiento en el desarrollo social de los participantes. Puede plantearse la hipótesis de que las personas integrantes de una amistad dual intensa tienden a ser menos maduras, social y emocionalmente, que aquellas que disfrutan de muchas amistades. El grado de apego a otro individuo en una relación mutua tiende a ser menor según aumenta el desarrollo social y emocional de los participantes.

El desarrollo social se mide en parte por el grado de aceptación que el individuo disfruta en sus diferentes contactos sociales. Desde el aislamiento hasta la popularidad, el aumento en el volumen de las relaciones puede ser un índice bastante apropiado de lo bien que se han logrado los ajustes sociales. La intensidad emocional que informa una amistad mutua tiende a aumentar según se reduce el volumen de los contactos sociales de los participantes. La fijación extrema de los intereses y las tendencias sociales de un individuo en otro es síntoma de inmadurez.

Debe recordarse que las amistades mutuas varían respecto del apego emocional que las caracteriza. Es probable que un individuo prefiera a uno de sus numerosos amigos. Ahora bien, el grado de fijación en un amigo tiende a aumentar en proporción directa con las insatisfacciones sentidas en las otras relaciones. Mientras mayor sea la satisfacción que obtenga el individuo a través de otras interacciones amistosas, menor será su apego al amigo preferido.

El desarrollo social deseable se revela mediante las relaciones amistosas satisfactorias que el individuo establece y

sostiene con una pluralidad de individuos. El niño saludable tiene muchos amigos y ni quiere ni odia a ninguno excesivamente. Lo mismo puede decirse de los adolescentes y adultos. Gozar de la aceptación de muchos individuos es más deseable que ser aceptado por uno solo o por algunos, no importa lo intensa que sea la aceptación en el último caso. La naturaleza cooperativa de la sociedad humana irá en progreso según aumente el número de sus miembros que sostengan relaciones amistosas con muchos individuos.

Bibliografía

1. Adler, Gerhard, *Studies in Analytical Psychology*, W. W. Norton & Company, New York, c1948.
2. Allport, Gordon W., *Personality: A Psychological Interpretation*, Henry Holt, New York, c1937.
3. Almack, John C., "The influence of intelligence on the selection of associates", *School and Society*, 1922, 16, 529-530.
4. Angyal, Andras, *Foundations for a Science of Personality*, The Commonwealth Fund, New York, c1941.
5. Ashley-Montagu, M. F., "The origin and nature of social life and the biological basis of cooperation", *Journal of Social Psychology*, 1949, 29, 267-283.
6. Austin, Mary C. y Thompson, George C., "Children's friendship: a study of the bases on which children select and reject their best friends", *Journal of Educational Psychology*, 1947, 11, 212-220.
7. Bacon, Francis, "Of friendship", en *Friendship*, Albert and Scott, Chicago, 1890.
8. Black, Hugh, *Friendship*, Fleming H. Revell Company, Chicago, 1903.
9. Blatz, William E., "Your child's choice of friends", *Parents' Magazine* 1933, 8, 22-23, 58-60, 70.
10. Bonney, Merl E., "A sociometric study of the relationship of some factors to mutual friendships on the elementary, secondary, and college levels", *Sociometry*, 1946, 9, 21-47.
11. Bonney, Merl E., "A study of friendship choices in college in relation to church affiliation, in-church preferences, family size, and length of enrollment in college", *Journal of Social Psychology*, 1949, 29, 153-166.
12. Bonser, Frederick G., "Chums: a study in youthful friends", *Pedagogical Seminary*, 1902, 9, 221-237.

13. Bridges, Katherine M. B., "A study of social development in early infancy", *Child Development*, 1933, 4, 36-49.
14. Burton, Robert, *The Anatomy of Melancholy*, Chatto and Windus, 1924.
15. Challman, Robert C., "Factors influencing friendship among preschool children", *Child Development*, 1932, 3, 146-158.
16. Chevaleva-Janovskaja E., "Les groupements spontanés d'enfants à l'âge préscolaire", *Archives de Psychologie*, 1927, 20, 219-233.
17. Cicero, Marcus Tullius, "De amicitia", en *Friendship*, Albert and Scott, Chicago, 1890.
18. Cook, Lloyd Allen, "An experimental sociographic study of a stratified tenth grade class", *American Sociological Review*, 1945, 10, 250-261.
19. Detroit Teachers College, *How Children Choose Friends*, Society for the Study of Character, Detroit, Michigan, 1929.
20. Dimock, Hedley S., *Rediscovering the Adolescent*, Association Press, New York, 1937.
21. Dodge, Raymond, "Mental nearness", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1933, 28, 233-244.
22. Ellis, Willis D., *A Source Book of Gestalt Psychology*, Harcourt, Brace and Company, New York, c1938.
23. Elliott, Merle E., "Patterns of friendship in the classroom", *Progressive Education*, 1941, 18, 383-390.
24. Emerson, Ralph Waldo, "Friendship", en *Friendship*, Albert and Scott, Chicago, 1890.
25. Fenton, Norman, *Mental Hygiene in School Practice*, Stanford University Press, Stanford University, California, c1943.
26. Fleming, Edwin G., "Best friends", *Journal of Social Psychology*, 1932, 3, 385-390.
27. Follett, Mary P., *Creative Experience*, Longmans, Green and Company, New York, 1924.
28. Freud, Sigmund, A. *General Introduction to Psychoanalysis*, Garden City Publishing Company, New York, 1938.
29. Fromm, Erich, *Escape from Freedom*, Rinehart and Company, New York, c1941.
30. Furfey, Paul H., "Some factors influencing the selection of boys' chums", *Journal of Applied Psychology*, 1927, 11, 47-51.
31. Gillin, John, *The Ways of Men*, D. Appleton-Century, New York, c1948.
32. Gray, Horace, "Psychological types in married people", *Journal of Social Psychology*, 1949, 29, 189-200.
33. Green, Elise H., "Friendships and quarrels among preschool children", *Child Development*, 1933, 4, 237-252.

34. Hagman, Elizabeth P., *The Companionships of Preschool Children*, University of Iowa Studies in Child Welfare, Vol. VII, No. 4, 1933.
35. Hart, Hornell, *The Science of Social Relations*, Henry Holt, New York, c1927.
36. Hartman, George W., *Gestalt Psychology*, The Ronald Press Company, New York, c1935.
37. Hartshorne, H., May, M. A. y Shuttleworth, F. K., *Studies in the Organization of Character*, The Macmillan Company, New York, 1930.
38. Hazlitt, W. C. (editor), *The Essays of Michel de Montaigne*, A. L. Burt Company, New York, 1892, Vol. I.
39. Hsia, Jui-Ching, *A Study of the Sociability of Elementary School Children*, Contributions to Education, No. 322, Teachers College Bureau of Publications, Columbia University, New York, 1928.
40. Iovetz-Tereshchenko, N. M., *Friendship-Love in Adolescence*, George Allen & Unwin Ltd., London, 1936.
41. Jenkins, Gladys G., "Factors involved in children's friendships", *Journal of Educational Psychology*, 1931, 22, 440-448.
42. Jowett, B. (traductor al inglés), *The Dialogues of Plato*, Oxford University Press, Oxford University, 1892, Vol. I.
43. Katz, David, *Gestalt Psychology: Its Nature and Significance*, The Ronald Press Company, New York, c1950.
44. Koffka, Kurt, *Principles of Gestalt Psychology*, Harcourt, Brace and Company, New York, c1935.
45. Kuhlen, Raymond G. y Lee, Beatrice, J., "Personality characteristics and social acceptance in adolescence", *Journal of Educational Psychology*, 1943, 34, 321-340.
46. Loukas, Christ, "Consciousness of class among university students", *Social Forces*, 1929, 7, 385-388.
47. Lucina, Sister Mary, "Sex differences in adolescent attitudes toward best friends", *School Review*, 1940, 48, 512-516.
48. Martin, Herbert, *A Philosophy of Friendship: A Brief Introduction to a Social Philosophy of Education*, The Dial Press, New York, c1935.
49. Mckeon, Richard (editor), *The Basic Works of Aristotle*, Random House, New York, c1941.
50. Moreno Jacob L., *Who Shall Survive?*, Nervous and Mental Disease Publishing Company, Washington, D. C., 1934.
51. Moreno J. L., Jennings, H. H. y Sargent, Joseph, "Time as a quantitative index of interpersonal relations", *Sociometry*, 1940, 3, 65.
52. Morgan, John J. B., *Child Psychology*, Richard R. Smith, Inc., New York, c1931.
53. Neugarten, Bernice L. "Social class and friendship among school children", *American Journal of Sociology*, 1946, 51, 305-313.

54. *The New York Times*, September 12, 1948.
55. Northway, Mary L. "Outsiders: a study of the personality patterns of children least acceptable to their age mates", *Sociometry*, 1944, 7, 10-25.
56. Partridge, Ernest D., "A study of friendships among adolescent boys", *Journal of Genetic Psychology*, 1933, 43, 472-477.
57. Pellettieri, Anthony, *Friends: Factors Involved in Friendship Making Among Adolescent Boys*, Nashville, Tennessee, 1935.
58. Perrin, Fleming A. C., "Physical attractiveness and repulsiveness", *Journal of Experimental Psychology*, 1921, 4, 203-217.
59. Pilkington, J. G. (traductor al inglés), *The Confessions of St. Augustine*, Horace Liveright, New York, 1927.
60. Pintner, R., Forlano, G. y Freeman, H., "Personality and attitudinal similarity among classroom friends", *Journal of Applied Psychology*, 1937, 21, 48-65.
61. Potashin, R. "A sociometric study of children's friendships", *Sociometry*, 1946, 9, 48-70.
62. Reader, Natalie y English, Horace B., "Personality factors in adolescent female friendships", *Journal of Consulting Psychology*, 1947, 11, 212-220.
63. Reinheimer, H., *Symbiosis: A Socio-Philosophical Study of Evolution*, The C. W. Daniel Company, London, 1920.
64. Roethlisberger, F. J., *Management and Morale*, Harvard University Press, Cambridge, c1941.
65. Runner, Jessie R., "Social distance in adolescent friendships", *American Journal of Sociology*, 1937, 43, 428-439.
66. Sánchez Hidalgo, Efraín, *A Study of the Symbiotic Relationships Between Friends* (tesis doctoral), Faculty of Philosophy, Columbia University, New York, c1951.
67. Saul, Leon J., *Emotional Maturity*, J. B. Lippincott Company, Philadelphia, c1947.
68. Seagoe, May V., "Factors influencing the selection of associates", *Journal of Educational Research*, 1933-34, 27, 32-40.
69. Shen, Eugene, "The influence of friendship upon personal ratings", *Journal of Applied Psychology*, 1925, 9, 66-68.
70. Sherif, Muzafer, *An Outline of Social Psychology*, Harper & Brothers, New York, c1948.
71. Sherif, Muzafer y Cantril, Hadley, *The Psychology of Ego-Involvements*, John Wiley & Sons, New York, c1947.
72. Simel, George, "The number of members as determining the sociological form of the group, I", *The American Journal of Sociology*, 1902, 8, 1-46.
73. Smith, Mapheus, "Some factors in friendship selections of high school students", *Sociometry*, 1944, 7, 303-310.

74. Snygg, Donald y Combs, Arthur W., "The phenomenological approach and the problem of "unconscious" behavior", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1950, 45, 523-528.
75. Snygg, Donald y Combs, Arthur W., *Individual Behavior: A New Frame of Reference for Psychology*, Harper & Brothers, New York, c1949.
76. Strang, Ruth, *Group Activities in College and Secondary School*, Harper & Brothers, New York, c1946.
77. Symonds, Percival M., *The Dynamics of Human Adjustment*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, c1946.
78. Tryon, Caroline M., *Evaluations of Adolescent Personality by Adolescents*, Monographs of the Society for Research in Child Development, Vol. IV, No. 4 (Serial No. 23), Washington, D. C., 1939.
79. Van Dyne, E. Virginia, "Personal traits and friendship formation in adolescent girls", *Journal of Social Psychology*, 1940, 12, 291-303.
80. Vreeland, Francis M. y Corey, Stephen M., "A study of college friendships", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1935, 30, 229-236.
81. Warner, M. La Vina, "Influence of mental level in the formation of boys's gangs", *Journal of Applied Psychology*, 1923, 7, 224-236.
82. Wellman, Beth, "The school child's choice of companions", *Journal of Educational Research*, 1926, 14, 126-132.
83. Williams, Paul E., "A study of adolescent friendships", *Pedagogical Seminary*, 1923, 30, 342-346.
84. Winslow, Charles N., "A study of the extent of agreement between friends' opinions and their ability to estimate the opinions of each other", *Journal of Social Psychology*, 1937, 8, 433-442.